

Prefacio

Uno de los procesos más interesantes que tuvo lugar en la historia del Mundo Clásico fue el que se produjo como resultado, por una parte, de la conquista de los reinos helenísticos por Roma y, por otra, como fruto de la influencia cultural helénica sobre la parte occidental del Imperio. Las consecuencias se dejaron ver en el s. II d.C., cuando la aristocracia griega se incorporó de forma apreciable a las tareas de gobierno del Imperio y entre los romanos no sólo desaparecieron los prejuicios antihelenos, sino que se apreciaba por encima de cualquier otra cosa lo que venía de Grecia.

A esta situación se llegó después de un largo proceso. Tanto griegos como romanos tuvieron, según lugares y momentos, conflictos bélicos, reservas políticas o culturales, miradas displicentes y prejuicios contra los rasgos de comportamiento que se consideraban específicos de unos y otros. Pero al mismo tiempo y en el transcurso de los siglos los romanos realizaron un esfuerzo de reconocimiento, adaptación y transferencia a su mundo del pensamiento político, filosófico y de las pautas literarias helenas, en tanto que los griegos fueron capaces de ir pasando de la colaboración circunstancial de época republicana a la posición de fervorosos propagandistas del Imperio en el s. II d.C.

Con las distintas contribuciones de este libro se ha querido analizar alguno de los momentos y aspectos políticos, sociales y culturales más destacables de ese proceso que, comenzando en el s. III a.C., culminó con la *koiné* cultural y política que se produce en el Mediterráneo en el s. II d.C.

Fue la sede de Sevilla de la UIMP, la que de nuevo ofreció un eficaz y hospitalario marco, para que se pudieran reunir los especialistas en torno a este tema, que consideramos sugestivo.

LOS EDITORES